

# Lectio DIVINA: Jn 15, 9-11

## INVITACIÓN a la alegría

*Se invita a organizar una Lectio Divina que puede ser personal o comunitariamente. El momento más oportuno es con motivo de la celebración del Domingo de la Palabra (2º Domingo del Tiempo Ordinario). Nos puede ayudar a conseguir un objetivo del Jubileo: acercarnos a la Palabra, entrar en su misterio, profundizar...*

La Palabra de Dios es camino para encontrarnos con nuestro Padre del cielo. Por tanto, es siempre un camino a la alegría, al júbilo. Os invitamos, en este tiempo de gracia, el Jubileo de nuestra diócesis, a contemplar el texto del Evangelio Jn 15, 9-11, para saborear y alegrarnos con la presencia de Dios en nosotros y en nuestras comunidades.

**1.** Busca un momento tranquilo del día para que este momento de encuentro sea sereno, ponte un tiempo pero, si puedes, estate el tiempo que el Espíritu os sugiera.

Ambienta, si es posible, el espacio donde vas a hacer la oración (vela, crucifijo, biblia...) y disponte a serenar el cuerpo y el espíritu. Para esto puede ayudarte el repetir varias veces y de forma pausada, frases como "El Señor es mi Pastor, nada me falta", o "Señor, Jesús, ten piedad de mí" o "Señor, quiero permanecer en tu amor".

**2.** Después es importante desear grandemente la gracia que queremos alcanzar. En este caso, podemos pedir ahondar en la experiencia del amor que Dios nos tiene y vivir en su alegría.

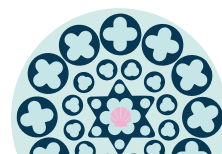
**3.** Lee pausadamente el texto **Jn 15, 9-11**. En la lectura serena cada uno podrá descubrir aspectos del contexto, de los personajes, de los sentimientos que en ellos se suceden, que más le llaman la atención. Detente en ellos y pregúntale a Dios qué te está diciendo, pidiendo o proponiendo por medio de ellos.

Te ofrecemos algunas pautas para la **meditación** de este texto:

El evangelista Juan pone en boca de Jesús un largo discurso de despedida en el que se recogen con una intensidad especial algunos rasgos fundamentales que han de recordar sus discípulos a lo largo de los tiempos, para ser fieles a su persona y a su proyecto. También en nuestros días.

Ante todo, Jesús les invita a sus discípulos, y a nosotros, a la alegría; así pues, tenemos que actuar con este contento interior, que no es optimismo, o una vida sin problemas, o un bienestar tranquilo, sino una manera de estar en la vida. Pero para llegar a esta alegría hacen falta algunos preparativos. ¿Cuáles son?

Jesús nos invita a amar de la misma manera que se aman el Padre y Él. Ese es el camino que nos propone. El amor de Jesús con el Padre es lo primero; y luego viene la consecuencia:



experimentar ese amor y luego amarse unos a otros. Pero ¿cómo podemos conocer ese modo de amar de Dios? Esta dificultad sólo podemos resolverla si nos entregamos a la contemplación de Dios. Y pidiéndole a Dios que nos permita conocer algo de su naturaleza, algo de sí, pues entonces podremos conocernos mejor a nosotros mismos y a los demás. El conocimiento del que habla el evangelio de Juan no es un simple conocimiento objetivo, empírico; no se transmite con palabras o fórmulas. Este conocimiento de Dios se da a cuantos se adentran en la oración, entrando poco a poco en sintonía con el Misterio. Mientras no descubramos esa relación y la vayamos haciendo nuestra como relación personal, íntima, afectuosa, amorosa con el Señor, no podremos alcanzar nunca la auténtica alegría, que consiste en alcanzar la alegría de Jesús, que es la de quien vive con una confianza limpia y condicional en el Padre. La alegría del que sabe acoger la vida con agradecimiento. La alegría del que ha descubierto que la existencia entera es gracia. Después, esa alegría se comparte.

**4. Ten un diálogo contemplativo** con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo, dándoles gracias porque podemos conocer y experimentar su amor; pidiéndoles que el Espíritu habite constantemente en nuestras vidas, para que podamos discernir los caminos por los que nos invitan a transitar, así conocer la auténtica alegría de Jesús. Escucha atentamente en el silencio, porque sin duda te va a hablar. Deja que sea Él quien te diga. Si el diálogo es auténtico, será amoroso, entrañable, lleno de confianza, y además te llevará a alguna acción o compromiso concreto para mejorar o cambiar en tu vida o en tu ambiente.

**5. Podemos terminar la contemplación con la oración jubilar.**

**Padre** Santo, que enviaste tu **Hijo** al mundo a proclamar la llegada de tu Reino,  
y con la fuerza del **Espíritu** Santo conduces a la Iglesia a través de los siglos: como  
miembros de la Iglesia, conmemoramos con gozo  
el octavo centenario de nuestra Catedral, Iglesia madre de la Diócesis de Burgos;  
unidos al Obispo,  
renovamos el compromiso de seguir celebrando la fe y anunciando el Evangelio como  
comunidad viva de creyentes.

Somos continuadores de una tradición de discípulos misioneros  
que han sido testigos de esperanza y caridad en medio de nuestro mundo.

Te pedimos que nos transformes en piedras vivas de esta Iglesia que es el Cuerpo  
Místico de Cristo, a fin de ir construyendo una sociedad más justa  
y fraterna, por el mandamiento del Amor.

**Santa María La Mayor**, acompáñanos  
en nuestro peregrinar por las sendas de la vida.

AMÉN

